

Encuesta Nacional sobre el Votante Mexicano. Primeros resultados

Ulises Beltrán*

Durante las dos semanas posteriores a la elección del 6 de julio de 1997, las empresas de investigación de mercado y opinión pública en general, Berumen y Asociados y Consulta, S. A., levantaron por encargo del CIDE¹ una encuesta en una muestra nacional de personas mayores de 18 años.² El interrogatorio sistemático a esta muestra de mexicanos indagó sobre sus motivos para participar en las elecciones celebradas la semana anterior, así como sobre las razones de su voto.

El proyecto de investigación que motivó esta encuesta es producto del esfuerzo de un conjunto de investigadores y pretende constituirse como el primero de una serie de encuestas nacionales continuas que se levanten en los próximos procesos electorales nacionales.³ Asimismo-

* Ulises Beltrán es asesor técnico del presidente de la república.

¹ El financiamiento corrió a cargo del CIDE y de la Asesoría Técnica de la Presidencia de la República por medio de un convenio de colaboración entre ambos. Berumen y Asociados donó al proyecto el costo del levantamiento en el Distrito Federal y Consulta, S. A. levantó el resto de la muestra y cobró únicamente los costos directos del levantamiento.

² La muestra fue diseñada por Blanca Elena del Pozo y Roy Campos, de Consulta, S. A., con la asistencia de Alfredo Ramírez. La muestra consta de 2 050 cuestionarios y es representativa de la población nacional, con una sobremuestra para representar al Distrito Federal como unidad de estudio. La selección de los individuos se hizo a través de un muestreo estratificado, de conglomerados, polietápico, con probabilidad proporcional al tamaño y selección sistemática de viviendas; es decir, se formaron estratos y dentro de ellos se seleccionaron de manera independiente conglomerados de viviendas en varias etapas. En la vivienda se eligió a la persona mediante un proceso aleatorio basado en el cumpleaños más reciente.

³ En este proyecto han participado, del CIDE: Benito Nacif, Scott Morgensten, Alfredo Ramírez, Jorge Buendía, María Amparo Casar, José Antonio Crespo y Carlos Elizondo. Por parte del ITAM, Alejandro Moreno. De la Asesoría Técnica de la Presidencia, Ulises Beltrán, Alejandro Cruz, Mónica León, Giselle Leyva y Blanca Elena del Pozo. Del Roper Center, Lauro Mercado y Francisco Abundis.

mo, responde a una iniciativa internacional de estudio comparado basado en el levantamiento de encuestas electorales relativamente coincidentes entre 1996 y 1999.

La encuesta contiene dos módulos. El primero es la serie de preguntas comunes que se levantarán en las elecciones de todos los países participantes. Las preguntas miden las variables fundamentales del comportamiento electoral. El segundo módulo corresponde a un conjunto amplio de preguntas para medir las variables que sustentan diversas hipótesis formuladas por el equipo de investigadores para explicar el comportamiento electoral de los mexicanos en general y una serie de cuestionamientos específicos a la elección de julio de 1997.

El propósito central de este artículo es presentar los resultados de las preguntas del módulo internacional de la encuesta, así como describir la naturaleza del proyecto y los fundamentos teóricos en los que se enmarca.

Desarrollo de los estudios electorales

Cualquier mención de estudios empíricos de comportamiento electoral refiere de manera destacada al enorme cúmulo de estudios que desde finales de los años cuarenta se han producido de manera continua en los Estados Unidos. Hablar de estudios electorales en este país evoca también a la Universidad de Michigan y, concretamente, a los famosos American National Electoral Studies (NES).

Desde finales de los años cuarenta, la Universidad de Michigan levanta cada dos años encuestas nacionales entre los ciudadanos en edad de votar de los Estados Unidos. Un año sobre la elección presidencial y el otro sobre la elección legislativa intermedia bianual. Los NES se constituyeron formalmente en 1997 como un recurso nacional para la investigación. La serie de datos que se ha formado incluye hoy 23 estudios electorales que integran series de tiempo de una multitud de variables a lo largo de cinco décadas. Estas variables se refieren a una amplia gama de temas, como las expectativas del votante sobre la elección, las percepciones y evaluaciones de los candidatos y sus partidos; el interés del público en las campañas; el grado de información del electorado sobre la política; la identidad partidista; apreciaciones sobre la importancia relativa de los principales problemas que enfrenta el país; atención a la cobertura que hacen los medios de las campañas; valores y cultura política; posiciones ideológicas y frente

a las ofertas específicas de políticas públicas de los candidatos; información demográfica y socioeconómica detallada, y algunas otras variables coyunturales.⁴

Las investigaciones del grupo de Michigan forman una tradición intelectual de estudios electorales que ha dejado una importante huella en los estudios políticos empíricos. Los resultados de la encuesta que presentamos en este artículo se inscriben en esta tradición técnica e intelectual.

El primer estudio basado en datos individuales obtenidos por encuesta a una muestra de ciudadanos lo realizaron en 1940 Paul Lazarsfeld, Bernard Berelson y Henry Gaudet, con los resultados de una encuesta de ciudadanos del condado de Erie en Ohio,⁵ mismo que replicaron sobre una muestra nacional para las elecciones de 1948. En estos estudios articularon lo que por mucho tiempo se ha conocido como el modelo sociológico de explicación del voto. El modelo postula que los indicadores de la decisión electoral están relacionados directamente con "grupos primarios o agrupamientos de ellos en los estratos sociales".⁶ El supuesto básico del modelo sociológico es que el voto está condicionado tanto por lo que el individuo es en el espacio social, como por aquello en lo que cree. Esto es, las variables sociológicas crean intereses comunes que les dan forma a los vínculos de los grupos que los comparten con los partidos y candidatos y definen la imagen que se forman los individuos sobre sus ofertas.

Otro contexto intelectual en el que se desarrolló la investigación electoral de los años cincuenta estuvo dominado por teorías de la percepción, el cambio de actitudes y la explicación del comportamiento por la referencia a las actitudes y creencias de las personas. En 1952 los investigadores de la Universidad de Michigan iniciaron la serie de estudios que dio lugar a los NES. Desde los primeros estudios se hizo evidente la diferencia de enfoque de esta escuela con el modelo sociológico. En *The Voter Decides* (1954)⁷ se introdujo el concepto de las "orientaciones" del votante hacia los partidos, conocido como la identidad partidista, así como la atención a los temas de la campaña y las cualidades de los candidatos. La interpretación cambió el foco de

⁴ La historia de los estudios electorales vinculados a la escuela de Michigan puede revisarse en varias fuentes, entre ellas, Niemi y Weisberg (1993a y 1993b), y Miller, 1994. Véanse las páginas de Internet del NES en www.umich.edu/nas.

⁵ Lazarsfeld *et al.*, 1944.

⁶ Berelson *et al.*, 1954, p. 301.

⁷ Campbell *et al.*, 1954.

atención de la estructura social y el papel del grupo, hacia los procesos psicológicos en la determinación del comportamiento individual. Este enfoque, conocido como el modelo psicosocial de Michigan, cobró su forma más desarrollada en el estudio de las elecciones de 1952 y 1956 que dio forma al clásico *The American Voter* (1960).⁸ No obstante este enfoque diferente de la escuela de Michigan, en sus encuestas nunca dejaron de incluir las variables sobre el grupo de afiliación y los intereses grupales percibidos por los individuos que sustentan cualquier enfoque sociológico.

En los estudios de los años sesenta se perciben intentos claros por explicar los efectos de las cambiantes circunstancias nacionales en el votante. En estos estudios se introdujeron los famosos "termómetros" de sentimientos y actitudes que permitieron contrastar las posiciones de los ciudadanos con su percepción de las posiciones de los candidatos y partidos respecto a ciertos temas.⁹ Los estudios de Michigan produjeron una numerosa literatura que se concentraba en los temas actitudinales derivados de la política del día.¹⁰

Si bien las diferencias entre los dos modelos son evidentes, ambos han centrado su atención en las predisposiciones fundadas en determinaciones sociales o psicológicas de los electores. Por eso otro tema recurrente en las investigaciones de Michigan ha sido el de las predisposiciones que les dan forma a la cultura y los valores, así como a las adscripciones políticas. Esta temática estuvo claramente influida por el trabajo de Milton Rokeach sobre los valores instrumentales y "terminales" que postula como guía de la conducta individual.¹¹

La publicación del trabajo de Anthony Downs, *An Economic Theory of Democracy*,¹² introdujo un enfoque novedoso en los estudios del comportamiento social o político. Downs reformuló las nociones clásicas de la práctica democrática con base en los supuestos básicos de la racionalidad implícita en la teoría económica. Propuso que cuando el votante escoge entre distintos candidatos, el individuo decide su voto a partir de una función implícita de utilidad esperada. Por lo tanto, "la parte más importante de la decisión del votante es el tamaño del diferencial observado de su partido, esto es, la diferencia entre el

⁸ Campbell *et al.*, 1960.

⁹ Converse, Campbell, Miller y Stokes, 1961. Converse, Clausen y Miller, 1965. Converse, Miller, Rusk y Wolfe, 1969.

¹⁰ Miller, 1994, p. 255.

¹¹ Rokeach, 1979.

¹² Downs, 1957.

beneficio que recibió realmente en el periodo t y el que hubiese recibido si la oposición hubiera gobernado".¹³ Este enfoque abrió la investigación no sólo al tema de la relación entre la posición asignada a los partidos y candidatos respecto a los distintos temas de interés del votante, sino a toda una gama de temas sobre la percepción de los votantes respecto a su situación económica personal o del país en general y a la evaluación del desempeño del gobierno. En esta perspectiva se concibe al votante promedio como un individuo con capacidad para evaluar el desempeño de sus gobiernos y las posiciones de los partidos.

El modelo del votante racional demanda una explicación de la manera como los electores procesan la información disponible que les permite decidir sobre las opciones que se les presentan. Los medios de comunicación son un sujeto indispensable en este proceso. En 1974 el equipo de Michigan diseñó un estudio con los medios de comunicación como sujeto central. Miller señala al respecto: "...habíamos estado interesados en los medios masivos por mucho tiempo con la sospecha, no totalmente articulada, de que las variables realmente independientes del comportamiento electoral se producían en el mundo exterior al que los votantes respondíamos".¹⁴

En los años ochenta se introdujeron precisiones derivadas del trabajo de Fiorina (1981) sobre el voto retrospectivo y la evaluación del desempeño del gobierno. Asimismo, la investigación vinculada a los NES avanzó en la conceptualización de las predisposiciones, pero la orientación preponderante hacia los rasgos de personalidad, los valores básicos y las actitudes frente a la vida en general como variables clave para la explicación del voto han estado presentes a todo lo largo de los más de 40 años de historia del trabajo de la escuela de Michigan, como reconoce Warren Miller, miembro distinguido de la escuela desde sus orígenes.¹⁵

Probablemente los tres modelos mencionados (sociológico, psico-social y del votante racional), junto con las consideraciones respecto al papel de los medios como factor de vinculación del individuo con las

¹³ *Ibid.*, p. 40.

¹⁴ Miller, 1994, p. 259. En aquellos tiempos, varios centros de investigación producían regularmente estudios nacionales relacionados con la investigación electoral, entre ellos Carolina del Norte, el National Opinion Research Center (NORC) de la Universidad de Chicago y la Universidad de Syracuse. En esta última se realizaron en 1972 y en 1976 estudios que pusieron un acento especial en los medios de comunicación. Véanse Patterson y McClure, 1976, y Patterson, 1980.

¹⁵ Miller, 1994, p. 261.

variables exógenas y las predisposiciones culturales y valorativas, acoten el universo teórico de la tradición de estudios electorales basados en datos individuales obtenidos por encuesta.

Los estudios electorales en México

El estudio de Molinar y Vergara (1996) constituye la revisión sistemática más acabada de los estudios electorales en México. En su análisis, los autores agrupan el desarrollo de la investigación electoral en dos grandes ramas, una descriptiva y otra más analítica que busca no sólo describir, sino explicar las decisiones electorales. En esta segunda rama se encuentra una tradición que han seguido de manera más o menos explícita los modelos descritos en la sección anterior. Estos estudios se han beneficiado de un conjunto amplio de encuestas electorales que distintos organismos han levantado con propósitos diversos a partir de 1988, estudios que proliferaron desde la elección presidencial de 1994.

La conclusión es muy clara: los estudios electorales han aumentado en cantidad y calidad. "En algunos casos, el avance se expresa en una mejora de la calidad de los datos, en el uso de índices e indicadores más refinados, en el perfeccionamiento de los métodos de muestreo, o en el uso de instrumentos estadísticos más avanzados."¹⁶

No obstante estos avances, en el estado actual y las perspectivas de desarrollo de los estudios electorales se observan dos limitaciones importantes. Por un lado, "en vez de que se diera un proceso lineal de acumulación académica, los cuatro enfoques alternativos continúan sus propias agendas de desarrollo, a veces sin tener mucho contacto entre ellos y a veces entremezclados en un fuerte eclecticismo, pero sin que se planteen en el horizonte esfuerzos unificadores o competitivos".¹⁷ Por el otro lado, la acumulación sistemática de datos agregados y de información electoral en general es incipiente y el acopio de datos individuales por medio de encuestas no responde a proyectos académicos integrados y la que se hace está dispersa y es de difícil acceso para los investigadores.

El primer objetivo de la encuesta levantada por el CIDE es obtener la información individual que permita hacer un análisis integral de las

¹⁶ Molinar y Vergara, 1996, p. 45.

¹⁷ *Ibid.*, p. 4.

decisiones del votante mexicano en los marcos conceptuales descritos. Para esto, en un seminario que se llevó a cabo en este centro de investigación entre enero y junio de 1997, el equipo de investigadores diseñó el cuestionario para medir las variables correspondientes a las hipótesis derivadas de la teoría del comportamiento electoral. Parte de este cuestionario corresponde al conjunto de preguntas comunes que se espera levantar en un amplio conjunto de países, como se describe más adelante.

La sección internacional mide las variables básicas que la escuela de Michigan ha investigado desde hace mucho. Las preguntas del módulo "local" se diseñaron a partir de hipótesis desarrolladas por los distintos miembros del equipo. Tanto las preguntas internacionales como las locales se sometieron a un proceso de investigación por medio de grupos focales y a un levantamiento de preprueba del cuestionario en su conjunto, para asegurar que el sentido que da la población a los conceptos incluidos en las preguntas es el mismo que el investigador les otorga.

El segundo objetivo de la encuesta levantada por el CIDE es iniciar una serie de datos que permitan efectuar estudios diacrónicos del comportamiento electoral. En este sentido, el CIDE se ha comprometido, primero, a hacer todos los esfuerzos necesarios para incluir el mayor número de resultados de encuestas electorales que se han realizado en los archivos públicos de resultados electorales que resguarda, a fin de darle continuidad histórica a la presente investigación; segundo, a levantar una encuesta nacional con mediciones continuas en las próximas elecciones nacionales; tercero, a poner a disposición de la comunidad académica los resultados individuales de esta y las futuras encuestas tan pronto como publique el primer análisis de resultados.¹⁸

El tercer objetivo de esta encuesta es participar en un proyecto internacional de investigación comparada al que convocó el International Committee for Research into Elections and Representative Democracy (Icore), que se describe en la siguiente sección.

¹⁸ El CIDE recibió a finales de 1994 la donación de los archivos de la Asesoría Técnica de la Oficina de la Presidencia de la República que contienen resultados de las encuestas levantadas sobre los más diversos temas a lo largo del gobierno pasado. Próximamente el CIDE recibirá el archivo de resultados de algunas encuestas levantadas por las empresas Berumen y Asociados y Consulta, S. A.

La convocatoria a un estudio comparativo de sistemas electorales

El estudio del comportamiento colectivo parte de una visión de la ciencia política que demanda explicar la contribución y el impacto de las instituciones en las actitudes y el comportamiento de los ciudadanos. Para explicarlo, la investigación experimental tiene dos opciones: basar sus conclusiones en análisis diacrónicos que son posibles sólo por el paso del tiempo y la investigación continua, o bien, sustentar sus conclusiones en la comparación sincrónica de las consecuencias diversas de instituciones distintas en un momento dado.

Más de cuatro décadas de estudios electorales continuos han sido el sustento de la rica aportación de Michigan a los estudios diacrónicos. La comparación sincrónica del comportamiento electoral bajo distintos entornos institucionales ha sido también parte de la vocación experimental del grupo de Michigan.

Desde muy temprano en su historia, el equipo de Michigan primero y el NES después de 1977 inspiraron un conjunto amplio de estudios comparativos basados en proyectos de investigación paralelos en varios países. A lo largo de una extensa relación institucional entre el grupo de Michigan e instituciones semejantes en varios países europeos, florecieron estudios electorales con el sello de la escuela. De manera sistemática Gran Bretaña, Noruega, Suecia, Holanda y Alemania occidental cuentan con proyectos de investigación electoral similares en enfoque y continuidad a la del NES. Una larga bibliografía iniciada en el importante trabajo de Lipset y Rokkan (1967), así como la existencia de la revista *Electoral Studies*, son testimonio de la importancia de estos estudios.

Sin embargo, ninguno de estos esfuerzos ha constituido un programa de investigación electoral comparada propiamente dicha. Los distintos programas son más bien estudios nacionales. De hecho, aun cuando la investigación electoral es quizás uno de los campos más desarrollados de investigación social empírica, los estudios de cultura y participación política son campos en los que los proyectos de análisis comparado han producido más frutos.¹⁹

Con base en estas consideraciones, en 1989, diversos grupos que venían trabajando de manera aislada fundaron el Icore para “desarro-

¹⁹ Véanse Verba, 1978; Barnes y Kaase, 1979; Almond y Verba, 1963; Inglehart, 1979 y 1990.

llar una base de datos fácilmente accesible para quienes quieran hacer investigación corporativa, y para ofrecer también un foro para el debate continuo" sobre el tema.²⁰

En marzo de 1994 el Icore circuló una primera propuesta de investigación, *The Comparative Study of Electoral Systems*, entre directores de estudios electorales de todo el mundo. En el documento se identificaron los temas alrededor de los que la recolección colectiva de datos podría organizarse, esbozaron un diseño de estudio y sugirieron la forma como el proceso de planeación podría desdoblarse. Ochenta y cinco estudiosos comentaron el ensayo original y en agosto de 1994 se realizó en Berlín una primera conferencia de planeación.²¹

La recomendación final del Comité de Planeación fue enfocar la ronda inicial de colaboración en tres temas generales: el impacto de las instituciones electorales en el conocimiento y el comportamiento de los ciudadanos (sistemas de gobierno parlamentarios *versus* presidenciales; las reglas electorales para la emisión y el conteo de los votos y los sistemas de partidos); la naturaleza de las divisiones sociales y los alineamientos partidistas; y la evaluación de las instituciones y los procesos democráticos.

Terminada la reunión de Berlín, el Comité de Planeación concentró las conclusiones en un documento final que se distribuyó en 1996 y que contiene las hipótesis finales del CSES. Los temas enunciados dan lugar a un amplio número de hipótesis de gran relevancia para entender el comportamiento electoral. Por razones de espacio, en la siguiente sección simplemente se glosa el documento circulado por el Comité de Planeación del CSES, elaborado a partir de las conclusiones de la conferencia de Berlín. Se recomienda revisar el documento completo.

El impacto de las instituciones electorales

Para determinar la manera como los arreglos institucionales afectan las decisiones de los votantes es indispensable examinar cómo se

²⁰ Thomassen, 1994, pp. 239-245. Véase el número 25 del *European Journal of Political Research*, dedicado a los esfuerzos nacionales de investigación electoral y la necesidad de realizar un estudio comparado.

²¹ Todos los documentos del CSES están disponibles en una sección en la red de Internet: www.umich.edu/nes/

comportan ciudadanos comparables bajo distintas limitaciones institucionales.

Así, las diferencias entre regímenes parlamentarios y presidencialistas sugiere diferencias en el valor distinto que los ciudadanos le dan en su decisión de voto a la evaluación retrospectiva del gobierno. La experiencia sugiere que los votantes que viven en sistemas presidenciales tienen una visión más clara del desempeño del gobierno en el poder, por lo que su voto depende más de la evaluación retrospectiva del gobierno. Por ejemplo, ¿cómo afecta un gobierno dividido o las coaliciones parlamentarias la evaluación del gobierno en un régimen parlamentario *vis à vis* gobiernos presidencialistas? Ésta es una de las muchas preguntas que se pueden hacer en relación con el impacto del sistema de gobierno en la decisión del votante.

Las consecuencias políticas de las leyes electorales

Las disposiciones electorales tienen efectos conocidos en el número, el tamaño y la diversidad del sistema de partidos de un país, pero no sabemos cómo afectan estas leyes a los votantes y su representación en el gobierno. Por ejemplo, ¿cuáles arreglos electorales facilitan la relación entre los electores y sus representantes y cuáles no?, ¿cómo funciona el voto estratégico bajo distintos arreglos institucionales?

Partidos políticos

Sabemos mucho sobre la manera como los arreglos electorales afectan los estilos políticos, pero sabemos muy poco acerca del impacto de distintos sistemas de partidos en las creencias y el comportamiento de las personas. Por ejemplo, la manera como un sistema bipartidista o uno de múltiples partidos facilita la democracia depende de cómo piensan y qué saben los votantes de ellos y cómo los escogen. Por otro lado, los partidos son también organizaciones y como tales difieren enormemente en estructura y fuerza. ¿Cómo afecta esto las decisiones electorales de los votantes?

La redefinición que en las décadas recientes se ha observado en el declive de los partidos en relación con otras instituciones sociales como articuladores de la representación y los intereses, seguramente tiene alguna relación en las decisiones de los ciudadanos al momento

de integrar la representación. ¿Qué papel desempeñan estas organizaciones y sus agendas en la definición de la decisión electoral?

Divisiones sociales y alineamientos políticos

Los alineamientos electorales basados en fundamentos de clase, religión, etnicidad, comunidad lingüística o regional han sido claramente documentados y en sus inicios la estabilidad electoral de las democracias occidentales se sustentó en ellos. Sin embargo, a lo largo de las tres últimas décadas, los alineamientos electorales se debilitaron y los sistemas de partidos se han hecho más fragmentarios. Esto no sólo ha transformado la naturaleza de los sistemas de partidos, sino que también ha cuestionado la relevancia misma de las divisiones sociales, que alguna vez eran el rasgo definitivo de la alineación partidista. Hoy es necesario determinar el impacto de las diferencias institucionales en el sistema de divisiones sociales y los alineamientos políticos.

La evaluación de las instituciones y los procesos democráticos

Esta sección de la convocatoria del CSES tiene como propósito enfocar la atención en la influencia que tiene sobre la decisión y la participación electoral la evaluación y las percepciones que tienen las personas sobre los partidos políticos y sus representantes como las instituciones que vinculan a los ciudadanos con sus gobiernos. Se trata de comparar las percepciones ciudadanas en democracias consolidadas con las de regímenes en transición. En la medida en que este esfuerzo se sostenga en el tiempo, será posible determinar en qué medida el apoyo a instituciones democráticas se mantiene en periodos de crisis económicas o políticas, de reformas económicas, escándalos políticos, etc. De esta manera podremos evaluar el impacto de las diferencias institucionales en la evaluación ciudadana de la democracia.

El proyecto de encuesta

El proyecto específico de recolección de datos consiste en que cada equipo nacional levante entre 1996 y 1999 una encuesta nacional que

incluya un módulo común de preguntas y de variables sociodemográficas. Asimismo, cada equipo aportará los datos macro sobre su país, referentes a sus instituciones, sistema de partidos, etcétera.

Si bien el proyecto de investigación del equipo de investigadores aspira a explotar toda la riqueza comparativa que ofrece la participación en el CSES, el primer objetivo del estudio es ofrecer un primer estudio integral y articulado en torno de un marco teórico definido sobre el comportamiento del votante mexicano. El grupo de investigadores tiene el propósito de concluir en un plazo razonablemente corto el primer reporte de resultados de la investigación, que sirva como marco de referencia a la difusión de los datos individuales entre la comunidad académica. Por la importancia del proyecto, sin embargo, se consideró conveniente difundir los resultados del módulo internacional cruzados por las variables sociodemográficas básicas. Los resultados de otros países serán dados a conocer tan pronto como el CSES los ponga a disposición de los participantes. La intención, además del valor mismo de los resultados, es dar a conocer el proyecto y permitirle a la comunidad científica utilizar estos resultados a la mayor brevedad posible.

El CIDE aspira a inaugurar con esta encuesta un proceso de investigación continua que se constituya en la infraestructura empírica básica para que el conjunto de investigadores mexicanos cuente con una base de datos rigurosamente obtenida que amplíe el espacio del conocimiento para la investigación positiva.

Referencias bibliográficas

- Almond, Gabriel y Sidney Verba (1963), *The Civic Culture*, Princeton, New Jersey, Princeton University Press.
- Barnes, Samuel, Max Kaase *et al.* (1979), *Political Action*, Beverly Hills, Calif., Sage.
- Berelson, Bernard, Paul Lazarsfeld y W. V. McPhee (1954), *Voting: A Study of Opinion Formation in a Presidential Campaign*, Chicago, University of Chicago Press.
- Campbell, Angus, Gerald Gurin y Warren Miller (1954), *The Voter Decides*, Evanston, Illinois, Row, Peterson.
- Campbell, Angus, Philip E. Converse, Warren Miller y Donald Stokes (1960), *The American Voter*, Nueva York, John Wiley & Sons.
- Converse, Philip E., Angus Campbell, Warren E. Miller y Donald Stokes (1961), "Stability and Change in 1960: A Reinstating Election", *American Political Science Review (APSR)*, núm. 55, pp. 269-280.

- Converse, Philip E., Aage R. Clausen y Warren E. Miller (1965), "Electoral Myth and Reality: The 1964 Election", *APSR*, núm. 59, pp. 321-336.
- Converse, Philip E., Warren E. Miller, Jerrold Rusk y Arthur C. Wolfe (1969), "Continuity and Change in American Politics and Parties and Issues in the 1968 Election", *APSR*, núm. 63, pp. 1083-1105.
- Downs, Anthony (1957), *An Economic Theory of Democracy*, Nueva York, Harper and Row.
- Inglehart, Ronald (1977), *The Silent Revolution : Changing Values and Political Styles Among Western Publics*, Princeton, New Jersey, Princeton University Press.
- Inglehart, Ronald (1990), *Culture Shift in Advanced Industrial Society*, Princeton, New Jersey, Princeton University Press.
- Lazarsfeld, Paul, Bernard Berelson y Henry Gaudet (1944), *The People's Choice: How Voter Makes up His Mind in a Presidential Campaign*, Nueva York, Columbia University Press.
- Miller, Warren E. (1994), "An Organizational History of the Intellectual Origins of the American National Election Studies", *European Journal of Political Research*, núm. 25, pp. 247-265.
- Molinar Horcasitas, Juan y Rafael Vergara Tenorio (1996), "Los estudios sobre el elector mexicano. Cuatro enfoques de análisis electoral en México" (manuscrito).
- Niemi, Richard y Herbert Weisberg (1993a), *Classics in Voting Behavior*, Washington, CQ Press.
- Niemi, Richard y Herbert Weisberg (1993b), *Controversies in Voting Behavior*, Washington, CQ Press.
- Patterson, Thomas E. y Robert P. McClure (1976), *The Unseeing Eye*, Nueva York, G. P. Putnam's Sons.
- Patterson, Thomas E. (1980), *The Mass Media Election*, Nueva York, Praeger.
- Rokeach, Milton (1979), *Understanding Human Values. Individual and Societal*, Nueva York, The Free Press.
- Thomassen, Jacques (1994), "Introduction: The Intellectual History of Election Studies", *European Journal of Political Research*, núm. 25, pp. 239-245.
- Verba, Sidney (1978), *Participation and Political Equality*, Cambridge, Massachusetts, Cambridge University Press.

Lineamientos de construcción de los tabulados

Se elaboró un tabulado por cada pregunta de interés. En cada uno se presenta primeramente el resultado nacional y en seguida los porcentajes de diferentes grupos poblacionales.

Con la finalidad de que el investigador tenga referencia del número de casos en que se basan las estimaciones, se presenta el número total de entrevistas que se levantaron a nivel nacional (2 033), cifra que es válida en las variables de corte que se incluyen en el tabulado, excepto en la de preferencia electoral, ya que esta pregunta refiere solamente a quienes afirmaron haber votado el día 6 de julio (1 538). Cabe señalar que 11% de personas no quisieron mencionar el partido por el que votaron, o marcaron más de un partido; estas entrevistas se excluyeron del cálculo con la finalidad de reportar la estimación de la preferencia efectiva, ya que muestra un elemento de validez externa de la encuesta levantada.

Como ocurre en la mayoría de los levantamientos, 11% de las personas entrevistadas no quisieron reportar su ingreso; los porcentajes respecto de este grupo no se incluyeron en los tabulados.

En el tabulado que contiene los resultados del posicionamiento entre izquierda y derecha, no se reportó la categoría "No sabe", sin embargo, en el cálculo de las frecuencias relativas sí se consideraron los casos correspondientes a esta categoría.

La pregunta 3 tiene tres tabulados, el primero muestra:

a) La simpatía espontánea de los entrevistados por un partido en particular.

b) La simpatía con ayuda, es decir, aquellos entrevistados que después de preguntarles por segunda vez si tenían simpatía por algún partido, dijeron que sí.

c) La NO simpatía de los entrevistados por algún partido.

En el segundo tabulado se muestra sólo la "simpatía espontánea", debido a que se observó que la "simpatía con ayuda" presenta diferencias respecto de la espontánea, por lo que no se consideró conveniente reportarlas en un solo grupo.

El tercer tabulado muestra el grado de simpatía de las personas que declararon una "simpatía espontánea".